

Topónimos de una lengua andina extinta en un listado de 1943*

Luis Andrade Ciudad
Pontificia Universidad Católica del Perú

La lengua *culle* –o *culli*, como se la llama en los documentos coloniales– se practicó en la sierra norte del Perú desde antes de la invasión incaica hasta por lo menos las primeras décadas de este siglo.¹ El que parece ser el último testimonio léxico del idioma obtenido de boca de cullehablantes fue recogido en 1919, en Pallasca (Ancash), por un cura apellidado Gonzales (Rivet 1949: 4-5). Entre los registros más tempranos, resalta la breve lista de palabras que mandó recopilar alrededor de 1779 el obispo de Trujillo Baltasar Jaime

* En esta nota se resume y reformula parte de mi tesis de licenciatura en lingüística “Identificación de toponimia *culle* en un catálogo de nombres geográficos norperuanos. Una contribución al estudio del sustrato indígena del castellano practicado en la sierra norte”, presentada en 1995 y elaborada con la paciente asesoría de Rodolfo Cerrón-Palomino, que se extendió incluso hasta esta versión final. Los consejos de Carmela Zanelli y Rocío Moscoso fueron de gran ayuda para mejorar la presentación del texto.

¹ El lector podrá encontrar información sobre el *culle* en Adelaar (1990), Torero (1989) y Silva Santisteban (1986). Hace algunos años presentamos un panorama sobre el tema a partir de estos trabajos (Andrade 1995a). Posteriormente, Manuel Flores Reyna, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, llamó la atención sobre un antiguo artículo periodístico (Terry 1874) que confirma la vigencia del *culle* en el distrito de Taucá, provincia de Pallasca, a fines del siglo pasado. En esa breve monografía provincial, se señala que en la mencionada localidad “la raza dominante es la indígena y su idioma el español; existiendo muy pocas personas que hablan un dialecto especial del idioma llamado *Culle*”. Este dato refuerza la precisa indicación hecha por Villavicencio (1994: 181),

Martínez Compañón ([1790] 1978) como parte de un vocabulario básico de todas las lenguas nativas practicadas en su jurisdicción. También en la hermosa “relación” elaborada por los primeros agustinos que llegaron a Huamachuco (San Pedro 1992 [1560]) es posible encontrar términos del culle, referidos principalmente a la religión.² La historiadora Lucila Castro de Trelles (1992: XL) ha planteado la hipótesis de que los agustinos elaboraron un texto catequético en culle. La idea surge de la propia “relación” colonial. En 1560, refiere el cronista, los miembros de dicha orden religiosa se reunieron en un capítulo y emitieron una serie de preceptos, entre los cuales figuraba el siguiente:

que los priores que están entre yndios tengan gran cuydado de su visita y que los yndios sea [sic] doctrinados y que ninguno muera sin bautismo y examinen sus subditos acerca de administrar los sacramentos enseñándoles para ello lo que conviene y gran cuidado en que se exerçiten en la lengua y que todos doctrinen los yndios de vna manera y *tenga su catecismo y oraciones y credo en la lengua como se a hecho en guamachuco*. (San Pedro 1992 [1560]: 225, énfasis agregado)

Ya que el paradero de dichos documentos, si es que existieron, nos es desconocido,³ para el conocimiento del culle sólo contaríamos con la escasa información léxica que recogieron Martínez Compañón, el cura Gonzales y los agustinos, de no ser por el registro indirecto e involuntario que brinda la onomástica.

Nos referimos a la onomástica como el conjunto de los nombres propios y no exclusivamente a la toponimia porque pensamos que

quien relató que durante el siglo pasado, en el barrio tauquino de Puente Roldán, los miembros de la familia de Asunción y Ruperto Chávez, “descendientes del cacique de Chuquique”, hablaban entre ellos el culle y nadie los entendía. En un congreso reciente, María del Carmen Cuba (1999) ha resaltado lo interesante que es la localidad pallasquina de Tauribara para estudiar las huellas léxicas del idioma.

² Hemos presentado al Primer Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica -llevo a cabo en la Universidad Particular Ricardo Palma- un análisis preliminar de los nombres de dioses mencionados en esta crónica (Andrade 1999a). Los demás indigenismos de la “relación” agustina están pendientes de estudio.

³ No se puede descartar, además, que el agustino se estuviera refiriendo al quechua, dado que, al parecer, no pudo distinguir este idioma de la lengua local (Cerrón-Palomino 1995: 177, nota 103).

el estudio de los antropónimos tiene mucho que aportar al conocimiento del culle y de las lenguas prehispánicas en general. Aunque todavía no se ha emprendido ningún estudio sobre la materia, en tiempos recientes se ha publicado un copioso censo efectuado entre 1571 y 1578 en el actual territorio de la provincia de Cajamarca (Remy y Rostworowski 1992). Allí encontramos “vivos” –aunque ya cristianizados– los nombres que en las décadas posteriores a la conquista portaban los pobladores de la mencionada región, donde –según suponen algunos autores– se habló el culle como lengua materna (Silva Santisteban 1982: 229-301, 1986; Espinoza Soriano 1974: 71). Pensamos que el estudio de la antroponimia registrada por la visita toledana desde un punto de vista lingüístico –y, más precisamente, morfológico– puede constituir una vía inmejorable para evaluar la consistencia de este planteamiento.

Sin embargo, es a partir del estudio de los nombres de lugar que se han logrado más avances en el conocimiento del culle durante los años recientes. Premunidos de la escasa información léxica disponible, Krzanowski y Szeminski (1978), Torero (1989) y Adelaar (1990) han estudiado, desde distintos ángulos y perspectivas, la toponimia de este idioma. Valiéndose de ella, los dos últimos autores han planteado sendas hipótesis sobre el núcleo de expansión del culle, a partir de la identificación de terminaciones y segmentos diagnósticos. Así, la toponimia ha resultado una invaluable fuente de información para la lingüística andina en el caso del culle, lo que constituye una muestra clara de que los nombres geográficos forman “el más antiguo de nuestros archivos”, como lo entendió Joan Corominas (1972).

Quisimos avanzar en esta vía a través del estudio de material topónimo que no había sido tomado en cuenta: un “catálogo” de nombres geográficos del norte peruano elaborado en 1943 por el historiador lambayecano Jorge Zevallos Quiñones. El objetivo fue aislar, de la copiosa información que entrega esta lista, topónimos atribuibles al culle sobre la base de los criterios de identificación planteados por Adelaar y Torero, previamente discutidos y evaluados. Así, pudimos incrementar con material confiable –aunque pequeño– el corpus de topónimos culle disponible para los investigadores. El examen del listado mostró también la posibilidad de aislar nuevos segmentos recurrentes en la toponimia de la zona. Además

de la información que brinda sobre la toponimia culle, pensamos que las vicisitudes de este trabajo podrán ser de interés para otros investigadores en la medida en que este examen supuso la construcción (o reconstrucción) de un corpus toponímico a partir de un material desordenado y heterogéneo pero con datos valiosos y no tomados en cuenta. Listados similares –algunos de los cuales tienen sin duda mayor valor y complejidad, como los de Paz Soldán (1877) y Stiglich (1922)– están aún pendientes de análisis.

1. El “catálogo” de Zevallos Quiñones (1943)

El “catálogo” que analizamos fue publicado por primera vez con el título “Toponimia preincaica en el norte del Perú” en el número 3 de la revista *Cuadernos de estudios*, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica del Perú, correspondiente a diciembre de 1943. Es un trabajo de juventud del historiador Jorge Zevallos Quiñones, recientemente fallecido.⁴ Consta de dos secciones: el listado propiamente dicho y un estudio previo, en el que Zevallos Quiñones intentó establecer de manera temeraria nexos entre algunos topónimos norperuanos y los de “otras tierras lejanas” como México, Centroamérica, Ecuador y Panamá. Como la mayor parte de estudiosos de la onomástica en esa época, cedió a la tentación de mostrar “parentescos lejanos” a partir de los nombres geográficos, para lo cual forzó las relaciones formales entre algunos topónimos norteños y otros tantos exóticos. Junto con esta frustrada empresa, entregó en la segunda parte de su trabajo una lista amplia aunque desordenada.

El listado incluye 1,475 topónimos que designan lugares ubicados en los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Ancash, Cajamarca, San Martín y Amazonas. En tres ocasiones el autor presenta nombres de lugares localizados fuera del norte peruano, en los departamentos de Lima e Ica. Los vocablos de procedencia selvática son claramente menos abundantes. El “catálogo” integra topónimos que estaban en uso en el momento de la elaboración del trabajo y nombres extraídos de documentos históricos. Esto supone, a la vez, obstáculos y ventajas. Por su carácter documental,

⁴ Una presentación sucinta de los aportes de Zevallos Quiñones al conocimiento de las lenguas prehispánicas se puede encontrar en Andrade (1998).

el listado entrega –aunque de manera desordenada e incompleta– nombres geográficos extraídos de fuentes diversas como documentos de tierras, inventarios, remensuras geográficas y papeles eclesiásticos. Así, se registran vocablos que, de otro modo, se habrían perdido en los archivos. La principal desventaja de esta heterogeneidad consiste en el hecho de que se amplía la posibilidad de contar con reglas de transcripción diversas.

Una ventaja del trabajo radica en el hecho de que nos permite contar con nombres geográficos indígenas que todavía eran utilizados durante los años iniciales de la cuarta década de este siglo. Muchos de estos nombres probablemente hayan dejado de tener vigencia. Destacamos también que tanto entre los nombres vigentes en el momento de la elaboración del repertorio como entre los extraídos de fuentes históricas, se presenta una importante cantidad de muestras de la toponimia menor,⁵ lo que incrementa el valor de la recopilación. Por otra parte, en la medida en que se trata de la única lista toponímica elaborada con exclusividad para todo el norte del Perú –incluyendo la costa y la sierra–, el “catálogo” era conveniente para los objetivos de nuestro análisis.

Una de las principales deficiencias que presenta el listado es la incompleta mención de las fuentes. Esta carencia se manifiesta de dos maneras: muchas veces no se precisan de manera suficiente los datos relativos a la fuente empleada y en algunas ocasiones se deja, de plano, de mencionarla. En cuanto a las referencias geográficas relativas a los topónimos, el “catálogo” entrega, en ciertos casos, datos sumamente vagos. Por ejemplo, “sierra norte de Lambayeque”, “extremo oriental de Cajamarca” o “términos del departamento de Lambayeque”. En otros casos, no se puede determinar si Zevallos Quiñones se refiere a una provincia o a un departamento, como sucede con las referencias “lugar en Cajamarca” o “sitio en Lambayeque”, lo que impide operar con estos datos.

Finalmente, es necesario mencionar la gran desventaja que supone para un estudio lingüístico el hecho de que para la transcripción de las palabras Zevallos Quiñones no se haya valido de criterios fo-

⁵ De acuerdo con la práctica habitual en la onomástica, entendemos por toponimia mayor el conjunto de nombres de lugar más importantes de un país o de una región desde el punto de vista geográfico o geopolítico, y por toponimia menor los términos que designan objetos de importancia restringida al ámbito local.

nológicos ni filológicos. La carencia de estos instrumentos se puede observar tanto en las palabras recogidas de documentos históricos como en los términos registrados a través de la observación directa. De haberse empleado aquellos procedimientos, la notación de los vocablos sería más confiable. Sin embargo, es necesario reconocer que, tratándose de un trabajo realizado en los años cuarenta, cuando la lingüística no se encontraba firmemente asentada en nuestro medio, habría sido casi imposible para el historiador evitar estos problemas. Es interesante señalar que algunas de las deficiencias metodológicas que Frank Salomon y Sue Grosboll han encontrado en los trabajos llevados a cabo por los exponentes de la “escuela Uhle-Jijón” en el campo de la onomástica ecuatoriana coinciden con los que hemos observado en el “catálogo” de Zevallos Quiñones:

Estos métodos [los de la “escuela Uhle-Jijón”] fracasaron de manera uniforme. Las razones que explican este fracaso son múltiples. Primero, los investigadores utilizaron datos de muy diversa naturaleza, consistentes en entradas recolectadas en fechas diferentes y con ortografías distintas; segundo, no hay manera de determinar la representatividad de estos datos; tercero, los nombres se dividen en partes arbitrarias sin emplear principios lingüísticos para aislar morfemas o fonemas; cuarto, no se emplean tests de significancia; quinto, los problemas de interferencia no han sido tomados en cuenta. Sexto –lo que ha resultado más problemático–, los representantes del “método etimológico” vincularon de forma arbitraria todo elemento de estos nombres a un lenguaje externo, e interpretaron los datos locales como la intersección de nebulosos movimientos lingüísticos de escala continental. (Salomon y Grosboll 1986: 388, traducción nuestra)

¿Cómo operar con un material que presenta estas dificultades? Y ¿por qué hacerlo, después de todo? La respuesta a la primera pregunta está dada, en nuestro caso, por el cotejo con fuentes secundarias. Este contraste permitió aclarar por lo menos la ubicación geográfica de algunos de los topónimos cuya localización se presentaba ambigua en el “catálogo”. Estas fuentes fueron: el *Diccionario geográfico estadístico del Perú*, de Mariano Felipe Paz Soldán, publicado en Lima en 1877; el *Diccionario geográfico del Perú*, de Germán Stiglich, impreso en Lima en 1922, y –para los vocablos cajamarquinos– el *Diccionario geográfico e histórico de Cajamarca (toponimia departamental)*,

de Carlos Burga Larrea, publicado en Lima en 1983. Además, tomamos en cuenta el *Índice toponímico del Mapa del Perú 1: 1'000,000 del Instituto Geográfico Militar* (Lamas y Encarnación 1976) y el *Nomenclátor de la división política del Perú* (Instituto Geográfico Nacional s.f.). En cuanto a la segunda interrogante –por qué trabajar con un material que presenta tan serias dificultades– intuimos desde un inicio que, a pesar de los obstáculos que planteaba, el “catálogo” contenía información única sobre la toponimia culle, dada la época en la que fue elaborado y la diversidad de fuentes que integró. Los resultados del análisis nos permitieron confirmar esta sospecha.

2. Un examen onomástico

Para identificar los topónimos del “catálogo” atribuibles al culle utilizamos dos criterios, uno geográfico y otro morfológico. Definimos como topónimos de origen culle a los que cumplían con ambos requisitos, mientras que a los que satisfacían una de las condiciones pero no ambas los consideramos como palabras a las que no se puede atribuir origen culle de manera fehaciente. También tomamos en cuenta en nuestro examen a los topónimos del catálogo que presentaban segmentos cuya atribución al culle se encuentra en discusión.

En cuanto al criterio geográfico, debimos elegir entre una de las dos hipótesis planteadas para la expansión del culle (Adelaar 1990: 93; Torero 1989: 221). Ambos planteamientos coinciden en señalar como núcleo de difusión del idioma el territorio conformado por las actuales provincias de Cajabamba (Cajamarca), Otuzco, Santiago de Chuco y Sánchez Carrión (La Libertad) y Pallasca (Ancash). Pero difieren en un punto: la afirmación de que el idioma se expandió en dirección sur, a lo largo de la margen izquierda del río Marañón, en el límite de los departamentos de Ancash y Huánuco. Esta idea es defendida por Adelaar sobre la base de dos consideraciones: la presencia de topónimos “de aspecto típicamente culle” en esta zona, de los cuales sólo presenta como ejemplo *Sanachgan* (Adelaar 1990: 93), y la noticia aportada por el arzobispo de Lima Toribio Alfonso de Mogrovejo, quien, en el diario de su segunda visita pastoral, señaló que una lengua llamada *linga* o *ilinga* se hablaba a finales del siglo XVI en Mancha y Huarigancha, dos caseríos situados en la margen derecha del río Marañón –en la actual provincia de Marañón, de-

partamento de Huánuco— además de Santiago de Chuco, Otuzco, Usquil, Lucma, Cajabamba y Pallasca (Adelaar 1990: 86). Torero (1989: 223) piensa que la presencia en la zona de hablantes de la lengua *linga* o *ilinga* —que también supone equivalente al culle— no fue fruto de una difusión idiomática en sentido estricto sino resultado de una dinámica de “colonias transpuestas de sus patrias originarias”, a la manera de los *mitmas*. Los argumentos presentados por Adelaar son discutibles. Sobre la equivalencia establecida por este lingüista holandés entre el culle y el idioma reportado como *ilinga* o *linga* por Mogrovejo, Cerrón-Palomino ha observado que en el Popayán colonial el término *linga* designaba al quechua, hecho que torna dudosa la identificación (Adelaar 1990: 100, nota 3).

El padre Juan de Santa Gertrudis —cuyo testimonio evidencia el antiguo empleo del quechua en el territorio del actual departamento colombiano de Huila— utiliza en tres oportunidades el término *linga* para nombrar a la “lengua general del Inga”:

Partió de Honda, e informado de que hasta la ciudad de la Plata era toda gente india, y que hablaban por lo común la lengua *linga*, la que él había aprendido con la leche, metióse a predicador misionero.

Ellos hablaban la *lengua linga*, que es la más general, y de ella eran prácticos los religiosos, porque en Quito se usa mucho.

Llaman [a cierto lugar] el Pongo, porque en *lengua linga*, que es la lengua general de los indios del Perú quiere decir criado que sirve a la mano. (Triana y Antorveza 1987: 169; énfasis agregado)

En segundo lugar, la adscripción del topónimo *Sanachgan* al idioma culle puede ser puesta en cuestión a partir de la vinculación que establece Torero entre las formas *-can* y *-gan* por un lado y el segmento *-cat* por otro, que muestra una dispersión independiente de la toponimia culle. De acuerdo con este planteamiento, no corresponde asignarle origen culle a *Sanachgan*, a pesar de su “aspecto”. Por estas razones se puede afirmar que no existen razones suficientes para plantear que el culle se expandió en dirección sur por la margen izquierda del río Marañón y se muestra preferible la hipótesis de Torero. El criterio geográfico que utilizamos consistió, así, en determinar si el topónimo en cuestión se localizaba o no en el área establecida por este lingüista como núcleo de difusión del culle.

El criterio morfológico supuso evaluar si el topónimo presentaba alguno de los morfemas identificados como provenientes del culle tanto por Adelaar como por Torero. En el caso de que la atribución al culle de determinado morfema estuviera en discusión, optamos por descartarlo como rasgo identificadorio. Además, excluimos los sufijos *-den* (y sus variantes *-ten*, *-din*, *-tin*, *-don* y *-ton*), *-cat* (y sus alomorfos *-gat*, *-cot*, *-got*, *-cate*, *-can* y *-gan*), *-is*, *-quis* y *-guis*, para los cuales Torero ha propuesto una distribución particular, distinta de la del culle. Ejemplos de topónimos que contienen dichos segmentos son, correlativamente, los siguientes: *Lupudén*, *Pucaydín* y *Yétón*; *Malcat*, *Callacate* y *Pogot*; *Chunis*, *Chiquis* y *Conquis*.

Los segmentos toponímicos sobre cuya adscripción al culle hay consenso son los siguientes:⁶ *-bal*, con variantes gráficas *-ball*, *-val*, *-vall* (Adelaar 1990: 88, interpretación propuesta: 'caserío, aldea, granja'; Torero 1989: 221, 226, significado propuesto: 'llanura, campo, pampa'), ejemplos: *Camball*, *Chagaball* y *Unigambal*; *-coñ*, con alomorfos *-goñ*, *-gon*, *-con* y *goñe*, interpretaciones propuestas: 'río', 'agua' (Torero 1989: 221, 226; Adelaar 1990: 88; Cuba 1994: 7), ejemplos: *Acogon*, *Escorgón*, *Porcón* y *Pichungoñe*;⁷ *-day*, con variantes *-da* y *-ganda*, significado sugerido: 'montaña'; 'roca', 'cerro elevado' (Adelaar 1990: 89; Torero 1989: 221, 226), ejemplos: *Chochocoday*, *Mullamanday*, *Ichocda* y *Shagaganda*; *-chacap*, *-sicap*, *-sácape* y *-sácap*, interpretaciones propuestas: 'chacra', 'granja' (Adelaar 1990: 89, Torero 1989: 226), ejemplos: *Monchacap* 'granja o chacra de la Luna', *Sinsicap* y *Sagasácape*; *-quida*, con alomorfos *-queda*, *-guida* y *-gueda*, significados sugeridos: 'lago', 'mar' (Krzanowski y Szeminski 1978: 25; Adelaar 1990: 89; Torero 1989: 226), ejemplos: *Araqueda*, *Llauqueda* y *La Quida*; *-pus*, interpretación propuesta: 'tierra' en su acepción mineral (Adelaar 1990: 90), ejemplos: *Ogorpus* y probablemente *Parrapos*; *-urán*, con alomorfos *-goran* y *-guran*, significado sugerido: 'río' (Adelaar 1990: 90; Torero 1989: 226), ejemplos: *Sanagorán*, *Candigurán* y *Surgurán*; *-maca*, interpretaciones propuestas: 'colina', 'loma', 'cerro bajo' (Adelaar 1990: 90; Torero 1989: 221, 226), ejemplos: *Shiracmaca*, *Llucamaca* 'loma del viento' y *Caumaca* 'loma de la

⁶ Si existen interpretaciones del significado del segmento, lo señalaremos brevemente.

⁷ La forma también se presenta en posición inicial: *Conchucos* 'tierra de aguas', 'tierra del agua' (Adelaar 1990: 89).

lluvia'; *-vara*, con variante gráfica *-bara*, significado sugerido: 'terreno, lugar cultivable' (Torero 1989: 221, 226; Adelaar 1990: 90; Cuba 1994: 5), ejemplos: *Arisvara*, *Chinchivara* y *Sumorvara*; *-chuco*, con alomorfo *-chugo*, interpretación propuesta: 'tierra' en el sentido demarcatorio (Adelaar 1990: 91; Torero 1989: 221, 226), ejemplos: *Huama-chuco* 'tierra extraña o nueva', donde *wama-* provendría del quechua, *Santiago de Chuco* y *Cerripchugo*; *-t* (Adelaar 1990: 92; Krzanowski y Szeminski 1978: 42),⁸ ejemplos: *Charat*, *Marmot*, *Cotquit*, *cau-*, significado sugerido: 'lluvia' (Torero 1989: 226; Adelaar 1990: 89), ejemplos: *Caumaca* 'loma de la lluvia' y *Cauday* 'montaña de la lluvia'; *mun-*, interpretación propuesta: 'Luna' (Torero 1989: 226; Adelaar 1990: 89), ejemplos: *Munday* 'cerro de la Luna' y *Monchacap* 'chacra de la Luna'; *-agall*, *-ogoll*, significado sugerido: 'hijo' (Adelaar 1990: 90; Torero 1989: 227), ejemplos: *Agallpampa* y *Ogollpampa* 'pampa del hijo'; *nau-* (Adelaar 1990: 90), ejemplos: *Naumalca*, *Nauchabana* y *Naopampa*; *mu-*, interpretación propuesta: 'fuego' (Adelaar 1990: 90; Torero 1989: 226), ejemplo: *Mumalca* 'marka del fuego'; *pai-*, significado sugerido: 'cuy' (Torero 1989: 226), ejemplo: *Paygón*; *uru-*, *-guro*, interpretaciones propuestas: 'árbol' y 'palo', respectivamente (Torero 1989: 226), ejemplos: *Runguro*, *Uruloma* 'loma (cast.) del árbol', *Uruganda* 'montaña del árbol o de los árboles'; *pichuñ-*, *pichon-*, significado sugerido: 'pájaro' (Torero 1989: 226), ejemplos: *Pichonchugo* 'tierra de los pájaros' y *Pichungoñe* 'río de los pájaros'; *chuchú-*, interpretación propuesta: 'flor' (Torero 1989: 226), ejemplos: *Chochocón* y *Chuchugal*, y finalmente, *llucá-*, significado sugerido: 'viento' (Torero 1989: 226), ejemplo: *Llucamaca* 'loma del viento'.

Los segmentos toponímicos cuya adscripción al culle se encuentra en discusión son los siguientes: *-ual*, *-gual*, con variante gráfica *-hual* (Adelaar 1990: 88; Torero 1989: 239), ejemplos: *Yumagual*, *Huan-chacual*, *Chuyuhual*; *-ayda*, *-alda* e *-ida* (Torero 1989: 226), ejemplos: *Cachayda*, *Muchucayda* y *Huayacalda*; *-huara* (Torero 1989: 226, 231; Krzanowski y Szeminski 1978: 23), ejemplos: *Canihuara*, *Tunas Suara*, *Cañihuara*; *-chal* (Torero 1989: 226, 231), ejemplos: *Huamanchal*, *Ca-yanchal*, *Huarmochal*; *-chique* (Torero 1989: 226, 231), ejemplos: *Capa-*

⁸ Ver algunas restricciones para otorgar valor diagnóstico al segmento en Andrade (1995b: 190-191).

chique, *Pasachique* y *Sanchique*; *-gall*, *-galle* y *-galli* (Torero 1989: 226), ejemplos: *Zangal*, *Uragalli* y *Chuchugal*.

A partir de la aplicación de ambos criterios al material estudiado, obtuvimos cinco series distintas de topónimos. La primera está formada por nombres que contienen por lo menos un morfema identificado como *culle* y se ubican en el área de expansión de este idioma propuesta por Torero. Éstos son los vocablos a los que se puede atribuir origen *culle* con sustento suficiente⁹: *Allacday* (majada en Otuzco, 1770), *Comaday* (caserío en Huamachuco, s.f.), *Cozanday* (majada en Otuzco, 1770), *Chalpaday* (majada en Otuzco, 1770), *Huayday* (caserío en Otuzco, s.f.), *Ituday* (majada en Otuzco, 1770), *Mayday* (majada en Otuzco, 1770), *Paday* (caserío en Otuzco, s.f.), *Paranday* (distrito en Otuzco, s.f.), *Salgaday* (majada en Otuzco, 1770), *Sungayday* (majada en Otuzco, 1770), *Tantaday* (caserío en Otuzco, s.f.), *Tisday* (majada en Otuzco, 1770), *Tunguday* (caserío en Otuzco, s.f.), *Culicanda* (caserío en Huamachuco, s.f.), *Cogón* (caserío en Otuzco, s.f.), *Concón* (hacienda en Simbal, s.f.), *Conchor* (caserío en Otuzco, s.f.), *Congallo* (majada en Otuzco, 1770), *Chugón* (majada en Otuzco, 1770), *Porgón* (riachuelo en Santiago de Chuco, s.f.), *Yaguargón* (majada en Otuzco, 1770), *Cornot* (caserío en Otuzco, s. f.), *Charat* (distrito de Otuzco, s.f.), *Marmot* (distrito de Otuzco, s.f.), *Culculmaca* (paraje y tierras en Cabana, siglo XVIII), *Cullambal* (tierras en Cabana, siglo XVIII), *Marcabal* (distrito de Huamachuco, s.f.), *Simbal* (distrito entre Trujillo y Otuzco, s.f.), *Uningambal* (tierras en Otuzco, 1937), *Usshñoball* (caserío en Santiago de Chuco, s.f.), *Cuyuchugo* (caserío en Otuzco, s.f.), *Chanchacap* (caserío en Otuzco, s.f.), *Hualsacap* (caserío en Otuzco, s.f.), *Sinsicap* (distrito de Otuzco, s.f.), *Julqueda* (caserío en Otuzco, s.f.), *Lagueda* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Monchacap* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Mummalca* (hacienda en Huamachuco, s.f.), *Naubamba* (caserío en Otuzco, s.f.), *Paygual* (majada en Otuzco, 1770), *Rumuro* (caserío en Otuzco, s.f.), *Urochal* (majada en Otuzco, 1770) y *Sanagorán* (distrito de Huamachuco, s.f.).

En segundo término, están los topónimos que presentan por lo menos un morfema de origen *culle* y no se ubican en el área pro-

⁹ Al lado de cada topónimo, entre paréntesis, especificamos el tipo de objeto geográfico designado, la localización y la fecha de la fuente, cuando ésta existe. En las conclusiones especificamos cuáles de estos nombres se mantienen vigentes.

puesta por Torero. De estos vocablos no se puede afirmar con certeza que tengan origen culle pero, descontando los casos para los que se puede establecer una filiación con otras lenguas andinas, tampoco es sensato asegurar lo contrario. No podemos olvidar la distancia que media entre las propuestas planteadas en el presente para explicar la difusión de los idiomas prehispánicos y la realidad de los desplazamientos lingüísticos y poblacionales en la sierra norte precolumbina: tal vez el culle tuvo una difusión más amplia o menor que la que plantean las hipótesis de Torero y Adelaar. Por cierto, éstas se presentan con cautela tan sólo como esbozos de lo que pudo haber sido el núcleo de expansión de nuestra lengua.

La segunda serie es la siguiente: *Catabal* (estancia en Jayanca, 1650), *Cujabal* (parcialidad en Mochumí, 1659), *Chorobal* (hacienda en Virú, s.f.), *Sambumbal* (quebrada en Huancabamba, s.f.), *Tòmabal* (hacienda en Virú, s.f.), *Conchán* (distrito de Chota, s.f.),¹⁰ *Conchucos* (tierras en Chiclayo, s.f.), *Conchul* (hacienda en Chota, s.f.), *Congón* (hacienda en Huarmey, 1700), *Congorá* (sitio despoblado en Piura, s.f.), *Fongón* (riachuelo en Chota, s.f.), *Hongón* (distrito de Pataz, s.f.), *Mongón* (paraje en Casma, s.f.), *Sancón* (topónimo en Piura, 1865), *Tongón* (cerro entre Chota y Lambayeque, s.f.), *Tusgón* (río en Chota, s.f.), *Cuñacalit* (quebrada en Chota, 1657), *Chulit* (topónimo en Chota, 1865), *Churit* (tierras en Chota, s.f.), *Chauro* (topónimo en Piura, 1865), *Chóchope* (acequia en Chiclayo, s.f.), *Chóchope* (tierras en Motupe, s.f.),¹¹ *Chochopoc* (tierras en Chiclayo, 1707), *Chuchupón* (paraje en Chongoyape, s.f.), *Huarmaca* (quebrada en Olmos, s.f.),¹² *Macacará* (hacienda en Sullana, s.f.), *Pumaca* (topónimo en Jaén, 1865), *Samaca* (topónimo en Ayabaca, 1865), *Yurmaca* (pueblo en Leimebamba, 1771), *Montán* (hacienda en Chota, s.f.), *Niepos* (pueblo-distrito de Hualgáyoc, 1635),¹³ *Pusmalca* (quebrada en Huancabamba, s.f.), *Pai-*

¹⁰ *Conchán* sigue siendo hasta hoy un distrito chotano.

¹¹ *Chóchope* es hoy un distrito de la provincia de Lambayeque. Dado que Motupe está en la misma jurisdicción, es probable que se trate del mismo topónimo.

¹² Según el *Nomenclátor de la división política del Perú* (Instituto Geográfico Nacional s.f.), *Huarmaca* es el nombre actual de un distrito de la provincia piurana de Huancabamba. En la medida en que esta jurisdicción es cercana al distrito de Olmos —ubicado en el noreste de la provincia de Lambayeque— no es aventurado pensar en una relación entre ambos topónimos.

¹³ El distrito de *Niepos* está ubicado hoy en la provincia de San Miguel de Pallaques, creada en 1964.

ján (distrito de Ascope, s.f.),¹⁴ *Sacunday* (topónimo en Ayabaca, 1865) y *Tomependa* (pueblo en Jaén, siglo XVII).

En el siguiente grupo integramos los topónimos que designan lugares ubicados dentro del área de expansión del culle propuesta por Torero pero no presentan morfemas identificados como propios de este idioma. En las conclusiones detallaremos para cuáles de ellos es posible establecer una vinculación con otras lenguas andinas. *Ataopampa* (majada en Otuzco, 1770), *Ayangay* (río en Santiago de Chuco, s.f.), *Ayanguay* (majada en Otuzco, 1770), *Cachache* (topónimo en Cajabamba, 1865),¹⁵ *Cachicadán* (distrito en Santiago de Chuco, s.f.),¹⁶ *Cachulla* (caserío en Santiago de Chuco, s.f.), *Cahuadán* (hacienda en Santiago de Chuco, s.f.), *Caniac* (caserío en Otuzco, s.f.), *Carata* (caserío en Otuzco, s.f.), *Catim* (estancia en Huamachuco, s.f.), *Cayas* (pueblo en Cajabamba, 1730), *Cochay* (caserío en Otuzco, s.f.), *Coína* (caserío en Otuzco, s.f.), *Colpa* (hacienda en Huamachuco, siglo XVIII), *Compín* (caserío en Otuzco, s.f.), *Cospón* (majada en Otuzco, 1770), *Cucur* (estancia en Huamachuco, 1619), *Curgo* (caserío en Huamachuco, s.f.),¹⁷ *Chacomás* (caserío en Santiago de Chuco, s.f.), *Chaichite* (hacienda en Simbal, s.f.), *Chambuc* (caserío en Santiago de Chuco, s.f.), *Chilinsal* (majada en Otuzco, s.f.), *Chota* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Chuca* (distrito de Santiago de Chuco, s.f.), *Chugur* (caserío en Otuzco, s.f.), *Chunín* (topónimo en Cajabamba, 1865), *Gua-chio* (majada en Otuzco, 1770), *Gunás* (majada en Otuzco, 1770), *Hualisinche* (caserío en Otuzco, s.f.), *Huarán* (caserío en Santiago de Chuco, s.f.), *Huarish* (caserío en Otuzco, s.f.), *Igor* (caserío en Otuzco, s.f.), *Illuc* (majada en Otuzco, 1770), *Julcán* (hacienda en Otuzco, s.f.),¹⁸ *Lucma* (distrito de Otuzco, s.f.),¹⁹ *Lúcume* (pueblo en Huamachuco, s.f.), *Llaguen* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Llampuy* (caserío en Otuzco, s.f.), *Llaupuy* (topónimo en Cajabamba, 1865), *Lliquiporo* (majada en

¹⁴ *Paiján* es hasta hoy un distrito de la provincia de Ascope.

¹⁵ El *Nomenclátor de la división política del Perú* consigna *Cachachi* como distrito de la actual provincia de Cajabamba.

¹⁶ *Cachicadán* es hasta hoy distrito de la provincia de Santiago de Chuco.

¹⁷ El *Nomenclátor* registra *Curgos* como distrito de Sánchez Carrión (nombre actual de Huamachuco).

¹⁸ *Julcán* ha pasado a dar nombre a una provincia actual de La Libertad.

¹⁹ *Lucma* es hoy en día un distrito de la recientemente creada provincia de Gran Chimú, desmembrada de Otuzco.

Otuzco, 1770), *Lluin* (caserío en Otuzco, s.f.), *Macullidal* (majada en Otuzco, 1770), *Machi* (caserío en Otuzco, s.f.),²⁰ *Manatay* (majada en Otuzco, 1770), *Matará* (caserío en Huamachuco, s.f.), *Mincho* (majada en Otuzco, 1770), *Motelle* (majada en Otuzco, 1770), *Motil* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Nambuc* (caserío en Otuzco, s.f.), *Namoguengo* (caserío en Otuzco, s.f.), *Otuzco* (provincia de La Libertad, s.f.),²¹ *Pachín* (caserío en Otuzco, s.f.), *Pampan* (caserío en Otuzco, s.f.), *Paraguayas* (majada en Otuzco, 1770), *Pinintay* (caserío en Otuzco, s.f.), *Pitiviri* (paraje en Cabana, siglo XVIII), *Pollo* (caserío en Otuzco, s.f.), *Ragash* (caserío en Otuzco, s.f.), *Salpo* (distrito en Otuzco, s.f.),²² *Samamuy* (caserío en Otuzco, s.f.), *Samne* (caserío en Otuzco, s.f.), *Sañumas* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Sarín* (distrito de Huamachuco, s.f.),²³ *Sayapullo* (topónimo en Cajabamba, 1865),²⁴ *Shirán* (caserío en Simbal, s.f.), *Shorey* (caserío en Otuzco, s.f.),²⁵ *Simbrón* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Soquián* (hacienda en Huamachuco, s.f.), *Succha* (fundo en Otuzco, s.f.), *Succhabamba* (caserío en Otuzco, s.f.), *Surnal* (majada en Otuzco, 1770), *Talpo* (caserío en Huamachuco, s.f.), *Ulguanchón* (majada en Otuzco, 1770), *Urpay* (caserío en Huamachuco, s.f.),²⁶ *Usquil* (caserío en Otuzco, s.f.),²⁷ *Ututu* (estancia en Cajabamba, 1666), *Vicjo* (majada en Otuzco, 1770), *Yacat* (caserío en Otuzco, s.f.), *Yamacoc* (majada en Otuzco, 1770), *Yaray* (riachuelo en Santiago de Chuco, s.f.) y *Yum-yon* (acequia en Otuzco, 1770).

Además, están los topónimos que muestran segmentos cuya atribución al culle se encuentra en discusión y se ubican en la zona de expansión propuesta para este idioma por Torero. Al examinar esta serie observamos si algunos de estos morfemas aparecían ligados a

²⁰ *Mache* es ahora distrito de Otuzco, según el *Nomenclátor*.

²¹ *Otuzca*, como se sabe, sigue siendo el nombre de una provincia liberteaña y de su capital.

²² El nombre de este distrito continúa vigente.

²³ Según el *Nomenclátor*, este distrito se sigue llamando así.

²⁴ *Sayapullo* nombra ahora a un distrito de la provincia liberteaña de Gran Chimú, colindante con Cajabamba. Probablemente se trate del mismo topónimo.

²⁵ *Shorey* sigue siendo una pequeña localidad en el camino de Trujillo a Santiago de Chuco.

²⁶ Según el *Nomenclátor*, *Urpay* es hoy en día un distrito de la provincia liberteaña de Pataz y fue creado recién en 1959.

²⁷ *Usquil* tiene ahora la categoría de distrito y pertenece a Otuzco.

otros segmentos de origen culle ya determinado.²⁸ Éste sería un indicador si bien no del origen culle del morfema dudoso, sí por lo menos del contacto entre el idioma matriz y el culle, lo cual ampliaría nuestro conocimiento sobre segmentos tan elusivos desde el punto de vista genético.

En este conjunto incluimos los siguientes topónimos: *Cayanchal* (hacienda en Otuzco, s.f.), *Cuyochal* (majada en Otuzco, 1770), *Mochal* (hacienda en Simbal, s.f.), *Salachal* (caserío en Huamachuco, s.f.), *Urochal* (majada en Otuzco, 1770), *Chalpaday* (majada en Otuzco, 1770), *Corriyachic* (majada en Otuzco, 1770), *Sahuachique* (caserío en Otuzco, s.f.), *Sanchique* (caserío en Otuzco, s.f.), *Cungual* (sitio en Cabana, siglo XVII), *Chual* (hacienda en Simbal, s.f.), *Sangual* (hacienda en Huamachuco, s.f.), *Siguirual* (caserío en Otuzco, s.f.) y *Hualsacp* (caserío en Otuzco, s.f.).

Finalmente, agrupamos los topónimos que presentan por lo menos un morfema cuya adscripción al culle se encuentra en discusión y se ubican fuera del área de expansión propuesta por Torero para este idioma: *Chañancup* (río en Illimo, 1762), *Chalpón* (conjunto de cerros en Motupe, s.f.), *Chalupe* (estancia en Jayanca, 1781), *Challpincapuc* (paraje en Lambayeque, 1650), *Pechichal* (caserío en Tumbes, s.f.), *Guagal* (topónimo en Cajamarca, 1865), *Pagal* (tierras en Olmos, s.f.), *Relengal* (paraje-caserío en Tumbes, s.f.), *Ifchic* (paraje en Lambayeque, 1644) y *Sacachique* (hacienda en Trujillo, s.f.).

3. Conclusiones

Consideramos que los 44 topónimos que cumplen las condiciones geográfica y morfológica pueden ser definidos con claridad como palabras provenientes del culle. De ellos, 25 ya han sido registrados por Torero (1989), Adelaar (1990) y/o Krzanowski y Szeminski (1978) y 19 no han sido consignados hasta el momento. Estos últimos son: *Allacday*, *Cozanday*, *Culicanda*,²⁹ *Ituday*, *Paday*, *Salgaday*, *Sun-*

²⁸ En estos casos, que son pocos, el lector notará que se reiteran algunos topónimos ya presentados en el primer grupo, dado que en ese momento se quería resaltar la presencia de un segmento identificado como culle, y ahora el otro componente de la palabra, cuya atribución a este idioma es dudosa.

²⁹ *Culicanda* sólo ha sido registrado en un manuscrito reciente (Escamilo Cárdenas 1993), lo cual muestra que el topónimo sigue vigente.

gayday, Tisday, Tunguday, Congallo, Chugón, Yaguargón, Cormot,³⁰ *Culculmaca, Cullambal, Lagueda*,³¹ *Naubamba, Paygual y Urochal*.³² Éstos son los datos más novedosos y a la vez seguros que es posible extraer del “catálogo” para enriquecer el corpus de topónimos provenientes del culle recopilados hasta el momento.

Ninguno de estos 19 topónimos se encuentra registrado en el *Índice toponímico del Mapa del Perú del Instituto Geográfico Militar* (Lamas y Encarnación 1976) ni en el *Nomenclátor de la división política del Perú* (Instituto Geográfico Nacional s.f.). Esto no significa necesariamente que ya no tengan vigencia, pues la mayor parte de la serie designa majadas, parajes y terrenos (sólo hay cinco caseríos y una hacienda) y, como sabemos, la toponimia menor es habitualmente ignorada por los mapas de escala nacional.³³ No sería de extrañar, sin embargo, que muchos de ellos hayan desaparecido, ya que buena parte (11) fueron consignados en fuentes de 1770 y 2 se remontan al siglo XVIII (sin indicación de año). Para el resto, el “catálogo” no detalla una fecha de recolección. Esta posibilidad incrementa el valor de su identificación, ya que de haber perdido vigencia, estas palabras constituirían reliquias del culle imposibles de recuperar a través del examen de la toponimia contemporánea.

Entre los topónimos con segmentos identificados como provenientes del culle y que se ubican en el área propuesta por Torero, encontramos cinco formas culle-quechua: *Tantaday, Naubamba, Mummalca, Marcabal y Yaguargón*. La palabra *Mummalca* puede ser interpretada como ‘*marka* de la Luna’ y *Yaguargón* como ‘río de sangre’ (*yawar* ‘sangre’, *-gon* ‘río’). Debe considerarse como una restricción para esta última propuesta el hecho de que *Yaguargón* designó una

³⁰ Krzanowski y Szeminski (1978) registran *Cormot*.

³¹ Tanto Krzanowski y Szeminski (1978) como Adelaar (1990) consignan *La Quida*.

³² Los demás topónimos que cumplen ambas condiciones son: *Comaday, Chalpaday, Huayday, Mayday, Paranday* (hoy, como en la época de redacción del listado, distrito de Otuzco), *Tántaday, Cogón, Concón, Conchor, Porgón, Charat* (hoy distrito de Otuzco), *Marmot* (hoy distrito de la recientemente creada provincia de Gran Chimú), *Marcabal* (hoy distrito de Sánchez Carrión, antiguo Huamachuco), *Simbal* (hoy distrito de Trujillo), *Uningambal, Usshñoball, Cuyuchugo, Chanchacap, Hualsacap, Sinsicap* (hoy distrito de Otuzco), *Julqueda, Monchacap, Mummalca, Rumuro y Sanagorán* (hoy distrito de Sánchez Carrión).

³³ Por otra parte, hay que señalar una verdadera limitación del *Nomenclátor*: sólo registra distritos y provincias, no así cerros, ríos, quebradas y otros objetos geográficos consignados en los mapas de la Carta Nacional 1:100,000.

majada y no un río, pero, de cualquier forma, no es infrecuente en la toponimia andina que un objeto geográfico –como un río– “le-gue” su nombre a otro cercano –como un paraje, un llano o una población–. La presencia de formas mixtas culle-quechua ilustra los planteamientos de Torero (1986: 532, 1989: 224) y Cerrón-Palomino (1995: 177, nota 103) en torno a la estrecha convivencia de ambos idiomas en la sierra norte.

Encontramos en este grupo tres topónimos integrados por un morfema identificado como culle y otro cuya adscripción a este idioma se encuentra en discusión: *Paygual*, *Urochal* y *Hualsacap*. Si bien ello no constituye un argumento suficiente para afirmar que los segmentos –*chal* y –*gual/hual*– tienen origen culle, sí permite sostener que estas formas estuvieron en contacto con el idioma.

Se debe resaltar que la mayor parte de los 19 topónimos culle no registrados hasta la fecha fueron recogidos por Zevallos Quiñones de un documento de tierras fechado en 1770: el inventario de una hacienda otuzcana que el historiador halló en el Archivo Nacional. Se trata de una ilustración de la productividad de este tipo de fuentes para la investigación toponomástica sobre las lenguas extintas.

En el grupo de topónimos que presentan por lo menos un morfema identificado como culle pero no se localizan en el área de expansión propuesta por Torero, encontramos tres –*Cuñacalit*, *Churit* y *Chulit*– que presentan la terminación –*t* y se ubican en Chota, provincia de Cajamarca que escapa a la zona de difusión del idioma, tanto de acuerdo con Torero como según Adelaar.³⁴ Este hecho plantea una disyuntiva: o el mencionado segmento debe ser todavía materia de una revisión más cuidadosa o Chota fue zona cullehablante. Otros topónimos chotanos con segmento diagnóstico culle refuerzan la última posibilidad: *Conchul*, *Fongón*, *Tusgón* y *Montán*. El etnohistoriador Waldemar Espinoza Soriano (1974: 71) ha planteado que el culle fue practicado en la zona conocida durante la Colonia como “los Huambos” –que comprendió, gruesamente, el territorio

³⁴ El lingüista Enrique Carrión (comunicación personal, 1995) ha señalado la interesante posibilidad de que el segmento en cuestión sea –*rit*/–*lit*, y no –*t*. Esta sugerencia toma en cuenta la frecuente alternancia [l]–[r] en otras lenguas andinas, pero dado que estamos trabajando sobre la base de segmentos ya establecidos, optamos por no asumir la propuesta, que debería ser evaluada contando con un repertorio más amplio de la toponimia chotana.

de las provincias cajamarquinas de Cutervo y parte de las de Chota y Santa Cruz-, pero no ha fundamentado esta afirmación. Ningún investigador ha retomado esta idea, cuya evaluación sobre el terreno sería de interés.

Un topónimo de este grupo, *Chuchupón*, contiene un segmento claramente atribuible al culle –en la lista de Martínez Compañón, *chuchú* es la palabra culle para la entrada ‘flor’– unido a un morfema de raigambre yunga. De acuerdo con Torero (1989: 240), la terminación *-pon* se ajusta al referente ‘cerro’ y, aunque su origen es mochica (1989: 231), parece haber sido productiva también en la toponimia del quingnam, la lengua del reino de Chimor. Así, la palabra puede ser interpretada como ‘cerro de las flores’, aunque se debe tomar en cuenta que el topónimo designó a un paraje. La provincia donde se localiza el objeto designado por el término es Chongoyape (Lambayeque), que está fuera del área culle y dentro de la zona mochica (Torero 1986; Cerrón-Palomino 1995).

Como señalamos, a los topónimos que pese a no presentar morfemas identificados como provenientes del culle, se ubican en el área postulada para este idioma por Torero, no podemos atribuirles este origen pero tampoco descartarlo, salvo que se pueda demostrar una filiación idiomática distinta. Es el caso de los topónimos quechua *Ataopampa*, *Huarish*, *Lucma*, *Succha*, *Succhabamba*, *Urpay*, *Colpa*, *Julcán*, *Pampan*, *Matará*, *Colpa*, *Soquián*, probablemente *Caniac* y *Sallpo* y tal vez *Ragash*, *Llampuy*, *Sayapullo*, *Pitiviri* y *Hualisinche*. El topónimo *Namoguengo* tal vez contenga como último segmento una variante sonorizada del quechua *qingu* ‘sinuoso, zigzagueante, curvo’. Otro topónimo de esta serie contiene el segmento *-pon*, que, como hemos visto, tiene origen mochica: *Cospon*. Finalmente, el nombre *Yacat* muestra la terminación *-cat*, que, según Torero (1989: 234-238), muestra una distribución independiente de la del culle y proviene de un fondo idiomático distinto.

La serie de topónimos de filiación oscura que queda después de esta depuración es la siguiente: *Ayangay*, *Ayanguay*, *Cachache*, *Cachicadán*,³⁵ *Cachulla*, *Cahuadán*, *Caniac*, *Carata*, *Catim*, *Cayas*, *Cochay*, *Coína*,

³⁵ Los pobladores de *Cachicadán* y de Santiago de Chuco, sin embargo, manejan interpretaciones de este topónimo basadas en la consideración de que el primer segmento es quechua: *kachi* ‘sal’.

Compín, Cucur, Curgo, Chacomás, Chaichite, Chambuc, Chilinsal, Chota, Chuca, Chugur, Chunín, Guachio, Gunas, Huarán, Igor, Illuc, Lúcame, Llaguen, Llaupuy, Lliquiporo, Lluín, Macullidal, Machi, Manatay, Mincho,³⁶ Motelle, Motil, Nambuc, Otuzco, Pachín, Parugaras, Pinintay, Samamuy, Samne, Sañumas, Sarín, Shirán, Shorey, Simbrón, Surnal, Talpo, Uguanchón, Usquil³⁷, Ututu, Vicjo, Yamacoc, Yaray y Yum-yon.

Dada la carencia de un repertorio léxico amplio de la lengua, no podemos descartar la posibilidad de que algunas de estas palabras contengan segmentos del culle que no hayan sido identificados como tales hasta el momento. Otras pueden ser de origen mochica o quingnam, o bien, como plantea Torero (1989: 226, 229-239) para diversos segmentos de la toponimia norserrana, puede tratarse de remanentes de idiomas distintos del culle, de los que no queda ninguna noticia en la actualidad. Consideramos que el estudio detallado de este tipo de topónimos –los no filiales por el momento– puede aportar datos para profundizar nuestro conocimiento de la realidad lingüística prehispánica de la sierra norte.³⁸

Entre las palabras que muestran segmentos aislables a partir de esta última serie mencionamos las siguientes: *Cachicadán, Cahuadán, Chacomás, Sañumas, Chambuc, Nambuc,³⁹ Pinintay, Manatay, Ayanguay y Ayangay*. Las hipotéticas terminaciones serían: *-dan, -omas/-umas,⁴⁰ -buc, -tay* y *-guay/-gay*. La filiación de estos segmentos podría ser materia de investigaciones específicas que partan por examinar su dispersión sobre el terreno. Torero (1989) ya ha presentado evidencias de los hipotéticos morfemas *-gay* y *-tay*, aunque sin aislar las posibles terminaciones: *Allangay* y *Carangay* para el primer caso; *Aragostay* y *Pinantay* para el segundo.

³⁶ En Santiago de Chuco se emplea una palabra indígena que se puede relacionar con este topónimo: [mindzo] 'omblogo'.

³⁷ El segmento final de *Catequil*, el nombre del dios principal del panteón huamachuquino (San Pedro [1560] 1992), es idéntico a la terminación probable de este topónimo. Sin embargo, nombres geográficos lejanos como *Guayaquil* (Ecuador) y *Morquil* (Cuzco) llaman a observar todavía con cautela el hipotético segmento (Andrade 1999a).

³⁸ Tómese en cuenta, por ejemplo, que si bien sabemos que el imperio huari cubrió territorio cullehablante, todavía no han sido identificadas las huellas idiomáticas de esta sujeción.

³⁹ Torero (1989) registra *Nambuque*.

⁴⁰ *Picomás*, una chacra ubicada en el camino de tierra de Santiago de Chuco a Cachicadán, también muestra esta hipotética terminación.

De la revisión de los dos últimos grupos –que integran a los topónimos con segmentos cuyo origen culle está en discusión– podemos concluir que no hay razones suficientes para vincular con este idioma la forma *-chic/-chique*, presente en nuestro listado en la serie *Corriyachic*, *Sahuachique*, *Sanchique*, *Ifchic* y *Sacachique*. Torero aisló esta terminación en zona culle advirtiendo de la posibilidad de que proviniera de un fondo idiomático distinto. Sus ejemplos no contienen ningún segmento que hasta el momento haya sido identificado como proveniente del culle: *Carnachique*, *Paranshique*, *Pasachique*, *Raumachic*, *Sahuachique* y *Sanchique* (los dos últimos topónimos también se registran en nuestro “catálogo”). Tampoco hallamos morfemas del culle en la serie que nos brinda Zevallos Quiñones. Más bien tenemos un caso que incluye un segmento fonológico típicamente mochica, la *f*: *Ifchic*.⁴¹ Más recientemente, el propio Zevallos Quiñones (1993) presentó otro ejemplo similar: *Falcochique*. Krzanowski y Szeminski, por su parte, consignaron un topónimo conformado por el segmento *-chique* más una forma quechua: *Punguchique*. El único caso en que es posible plantear una integración del segmento con una forma culle es *Alcochique* (en Zevallos Quiñones 1993), pero es imposible determinar si el elemento inicial corresponde al nombre de los “sacerdotes” del Huamachuco del siglo XVI (San Pedro [1560] 1992) o allqu, ‘perro’ en quechua. Este último topónimo fue registrado en Santiago de Cao. Sería interesante analizar el conjunto de nombres geográficos que presentan la terminación para determinar si es posible deslindar entre un origen quingnam o uno mochica. Cerrón-Palomino (comunicación personal, 1999) sugiere la posibilidad de interpretar el segmento como resultado de la unión de dos morfemas quechuas: el causativo *-chi-* y el agentivo *-q*.

A pesar de los problemas metodológicos planteados por el material de estudio, tras la depuración de los datos geográficos presentados por el catálogo y a través de la revisión de fuentes secundarias, ha sido posible recuperar palabras que incrementan el corpus dispo-

⁴¹ Sobre la recurrencia de *f* en el mochica, ver Cerrón-Palomino (1995: 97), Torero (1986) y Rostworowski (1992). En Andrade (1999b: 187) anotamos que el segmento también parece haber formado parte de la lengua de Sechura, a juzgar por el listado de Martínez Compañón ([1790] 1978). El topónimo *Parachique*, nombre de una caleta cercana al poblado de *Virrila*, en Sechura, sugiere que este idioma también deberá ser considerado cuando se evalúe con más detalle la filiación del segmento.

nible de nombres geográficos atribuibles al culle. Consideramos como resultados principales de este examen la identificación de los nombres geográficos culle extraídos por Zevallos Quiñones de fuentes antiguas, como el inventario de la hacienda Chota (Otuzco), de 1770, pues probablemente éstos hayan caído en desuso desde el tiempo en que fueron registrados y, por tanto, ya no sería posible recogerlos por medio del trabajo de campo. Si bien es innegable que éste constituye el método más importante y seguro de recolección y estudio toponomástico, algunas fuentes escritas, como el listado de 1943, pueden aportar información única, imposible de ser recuperada por otras vías. Al trabajar con este tipo de material es indispensable tomar en cuenta problemas metodológicos específicos, como la posibilidad de que existan transcripciones inadecuadas y basadas en reglas heterogéneas. Sin embargo, pensamos que es posible aminorar el riesgo de error a través del cotejo con otras fuentes. Mencionamos, finalmente, el interés que tienen para emprender estudios posteriores sobre la toponimia indígena peruana los diccionarios de Paz Soldán (1877) y Stiglich (1922) y algunas monografías provinciales.⁴²

Para avanzar en el conocimiento de la toponimia culle consideramos importante elaborar un corpus depurado de todos los nombres geográficos identificados hasta la fecha como huellas de este idioma, uniformando y evaluando los criterios empleados por los distintos investigadores que se han ocupado del tema. Con este material será posible emprender análisis encaminados a aislar nuevos morfemas a partir de los segmentos diagnósticos ya identificados, así como a afinar el tratamiento de estos últimos. Sólo a partir de entonces se podrá avanzar del trabajo de recolección e identificación de nombres geográficos al análisis propiamente dicho.

⁴² Hemos podido revisar, para el territorio que nos ocupa, los trabajos de Mendoza (1951), Izquierdo Ríos (1989), Villavicencio (1994) y Touzett Arbaiza (1989), interesantes sobre todo para los estudios lexicográficos. Sobre decir que para aprovechar de forma adecuada este tipo de textos se requiere un ánimo selectivo y distante, pues, junto con la invaluable información de primera mano que ofrecen, estos autores reportan, casi sin tamizaje previo, noticias, suposiciones y leyendas muy cercanas al folclor.

BIBLIOGRAFÍA

Adelaar, Willem

- 1990 "En pos de la lengua culle". En *Temas de lingüística amerindia*, Primer Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas. Eds., Rodolfo Cerrón-Palomino y Gustavo Solís Fonseca. Lima: Concytec-GTZ. 83-105.

Andrade Ciudad, Luis

- 1995a "La lengua culle: un estado de la cuestión". *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 26 (nueva época): 37-130.
- 1995b "Identificación de toponimia culle en un catálogo de nombres geográficos norperuanos. Una contribución al estudio del sustrato indígena del castellano practicado en la sierra norte". Tesis de licenciatura en lingüística hispánica. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1998 "A seis meses de la muerte de Jorge Zevallos Quiñones". *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua* 29 (nueva época): 147-155.
- 1999a "Una crónica colonial como fuente para el estudio de una lengua extinta: el culle y la 'relación' de Huamachuco". Comunicación presentada al Primer Congreso Sudamericano de Lenguas Indígenas. Lima: Universidad Particular Ricardo Palma. 4-6 de agosto.
- 1999b Reseña de *La lengua de Naimlap. Reconstrucción y obsolescencia del mochica*, de Rodolfo Cerrón-Palomino. *Lexis* XXIII.1: 181-188.

Burga Larrea, Carlos

- 1983 *Diccionario geográfico e histórico de Cajamarca. Toponimia departamental*. Lima: Servicio de Artes Gráficas.

Castro de Trelles, Lucila

- 1992 "Estudio preliminar". *Relación de los agustinos de Huamachuco*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. IX-LXXXVIII.

Cerrón-Palomino, Rodolfo

- 1995 *La lengua de Naimlap. Reconstrucción y obsolescencia del mochica*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Corominas, Joan
 1972 *Tópica hespérica. Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*. Dos tomos. Madrid: Gredos.
- Cuba, María del Carmen
 1994 "Toponimia de Pallasca". Comunicación presentada al Décimo Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina. Cerro de Pasco: Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.
 1999 "Vocabulario de Tauribara". Comunicación presentada al Primer Congreso de Lenguas Indígenas de Sudamérica. Lima: Universidad Particular Ricardo Palma. 4-6 de agosto.
- Escamilo Cárdenas, Simón
 1993 "Vigencia del dialecto culle en Huamachuco". Comunicación presentada al Primer Congreso Regional de Arqueología y Etnohistoria del Norte Peruano. Piura: 14-19 de junio.
- Espinoza Soriano, Waldemar
 1974 "Los señoríos étnicos del valle de Condebamba y provincia de Cajabamba. Historia de las huarancas de Llucho y Mitmas, siglos XV-XX". *Anales científicos de la Universidad del Centro del Perú* 3 (Huancaayo): 8-371.
- Instituto Geográfico Nacional
 s.f. *Nomenclátor de la división política del Perú*. Lima.
- Izquierdo Ríos, Francisco
 1989 "Aspectos del folklore de Santiago de Chuco". En *César Vallejo y su tiempo*. Lima: SEA-Concytec. 151-190. (El artículo está fechado en 1946).
- Krzanowski, Andrzej y Jan Szeminski
 1978 "La toponimia indígena en la cuenca del río Chicama (Perú)". *Estudios Latinoamericanos* 4: 11-51. Wrocław: Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia.
- Lamas, Gerardo y Filomeno Encarnación
 1976 *Índice toponímico del Mapa del Perú 1:1'000,000 del Instituto Geográfico Militar*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Martínez Compañón, Baltasar Jaime
 1978 [1790] *Trujillo del Perú en el siglo XVIII*. Vol. 2. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

Mendoza, Samuel

1951 *Monografía de la provincia de Santiago de Chuco*. Lima: Editorial del CIMP.

Paz Soldán, Mariano Felipe

1877 *Diccionario geográfico estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

Remy, Pilar y María Rostworowski

1992 *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578*. Dos tomos. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva.

Rivet, Paul

1949 "Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo". *Journal de la Société des Americanistes*. Tomo XXXVIII: 1-52. París.

Rostworowski, María

1992 "Etnias forasteras en la visita toledana a Cajamarca". En Remy y Rostworowski 1992: 11-36.

Salomon, Frank y Sue Grosboll

1986 "Names and Peoples in Incaic Quito: Retrieving Undocumented Historic Processes through Anthroponymy and Statistics". *American Anthropologist* 88, 2: 387-399.

San Pedro, Juan de (?)

1992 [1560] "Crónica agustina de Huamachuco". En *La persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte del Perú (1560)*. Transcripción de Eric E. Deeds. Málaga-México: Algazara-CAMEI. 146-229.

Silva Santisteban, Fernando

1982 "El reino de Cuismanco". *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLVI: 293-315. Lima.

1986 "La lengua culle de Cajamarca y Huamachuco". En *Historia de Cajamarca II. Etnohistoria y lingüística*. Eds., Fernando Silva Santisteban, Waldemar Espinoza y Rogger Ravines. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura. 365-369. El trabajo fue publicado por primera vez en *Cantuta* 9: 138-148. Lima: Universidad Nacional de Educación. El texto fue modificado para la segunda edición.

Stiglich, Germán

1922 *Diccionario geográfico del Perú*. Tres tomos. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

Terry, Rafael

1874 "Datos estadísticos de la provincia de Pallasca". *El Peruano*, 21 de noviembre. 454-455.

Torero, Alfredo

1986 "Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana". *Revista Andina*. Año 4, 2: 523-546. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas

1989 "Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística". *Revista Andina*. Año 7, 1: 217-257. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.

Touzett Arbaiza, José

1989 *Ofrenda lírica a Cajabamba*. Lima: Abraxas.

Triana y Antorveza, Humberto

1987 *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Villavicencio, Alipio

1994 *Monografía de Tauca*. Tomo III. Lima: Imprenta Editora Zeus.

Zevallos Quiñones, Jorge

1943 "Toponimia indígena en el norte del Perú". *Cuadernos de Estudios*. Tomo II, 5: 205-247. Lima: Instituto de Investigaciones Históricas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1993 *Toponimia chimú*. Fuentes para el Estudio de la Lengua Quingnam, I. Trujillo: Fundación "Alfredo Pinillos Goicochea".